

Opinión

Viernes 10 junio de 2022 | 11:36

Visibilizando la esclerosis múltiple



Beatriz Arteaga
Directora Escuela TENS Universidad de Las Américas

COLUMNA DE OPINIÓN

Nuestra sección de OPINIÓN es un espacio abierto, por lo que el contenido vertido en esta columna es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial de BioBioChile



La esclerosis múltiple es una enfermedad neurológica autoinmune y crónica que actualmente constituye la segunda causa de discapacidad en jóvenes chilenos, si bien su incidencia es baja, esta se presenta a temprana edad, entre los 20 y 40 años, siendo más frecuente en mujeres que en hombres.

En la esclerosis múltiple el propio sistema inmune de la persona lesiona al sistema nervioso central, al cerebro, los nervios ópticos y a la médula espinal, causando daño e inflamación a la mielina, componente que recubre las fibras nerviosas y colabora en la conducción de las señales nerviosas, lo que se traduce en alteraciones de los pensamientos, sensaciones y movimientos.

Sus síntomas son muy variados, sin embargo, entre los más comunes esta la fatiga, mareos, debilidad muscular, alteraciones de la memoria, de la coordinación y el equilibrio, alteraciones visuales, dolor y picazón corporal y hormigueo o sensación de entumecimiento. En consecuencia, se presenta de distintas formas, pero sin duda el común denominador es el alto impacto y la discapacidad que produce en la persona y su familia.

Mientras antes sea diagnosticada la enfermedad, es posible controlar, retrasar la progresión, prevenir las recaídas y disminuir los síntomas de manera efectiva a través de los tratamientos incluidos en las leyes GEC y Ricarte Goto.

Por lo mismo, se requiere de parte de los técnicos y profesionales de la salud mucha alerta en todos los niveles de atención para derivar oportunamente y lograr la detección precoz, así como también, es fundamental que todos los tratamientos científicos y tecnológicos disponibles se sintonicen con medidas que disminuyan el sufrimiento emocional. Esto permite promover la comunicación e información, el acompañamiento familiar y los cuidados psicológicos del paciente, generando así una atención y cuidado integral.



Beatriz Arteaga
Directora Escuela TENS Universidad de Las Américas